

A vueltas con Antonio Machado

Por razón de no ser un investigador ni un erudito sobre Antonio Machado, y sobre todo porque una invalidez corporal casi me impide escribir, había pensado no hacerlo más acerca del tema. Pero en una reordenación parcial de la parte machadiana de mi biblioteca he tropezado con algunos datos referentes a don Antonio, que han removido mi espíritu en grado suficiente para que me retracte de aquella decisión; y diez meses después de publicadas unas puntualizaciones retrospectivas (*Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º. 480, Junio 1990) doy salida a éstas, quizá carentes de importancia, pero creo que de relativo interés.

El gratisimo y frecuente manejo de la excepcional edición de Antonio Machado realizada por Oréste Macrí, en cuatro tomos*, me ha permitido encontrar algunos aspectos que pueden motivar situaciones dubitativas y también algún olvido. Es cierto que el propio don Antonio modificó o rectificó sus textos en reiteradas ocasiones. A esto dieron primera publicidad Aurora de Albornoz y Guillermo de Torre en 1964 (edición de *Obras Completas* de Antonio Machado, Losada, Buenos Aires) en un capítulo denominado «Algunas variantes y actas»; últimamente lo hace Macrí ofreciendo información que nadie antes había tan correctamente y pacientemente agrupado.

I

Empiezo por señalar algunas variantes no advertidas hasta ahora en uno de los escritos sobre «Madrid». El Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad de la República Española publicó en 1937, con el título *MADRID* y en formato muy grande, un *Album de Homenaje a la Gloriosa Capital de la República Española*, cuyo primer capítulo es un escueto manuscrito de Antonio Machado al que siguieron trece extraordinarias láminas debidas a José Solana, Victorio Macho, Miciano, Arturo Souto, Jesús Molina, José Bardassano, Ramón Puyol, José Espert, Julián Lozano, Servando del Pi-

* Editorial Espasa-Calpe. Madrid, 1990.

Madrid.

Si Madrid no hubiera sido capital de España cuando estalló la rebelión militar, habría conquistado, en este año de abnegación y heroísmo, la capitalidad que más de tres siglos no han podido conseguirle. Y la habría conquistado sin pretenderlo, como se conquistan todas las cosas grandes: agarrando a otras mucho mayores.

Madrid ha sabido ser España, España entera, que es la España leal al gobierno del pueblo. (Luchando sin tregua) contra los traidores de dentro y los invasores de fuera, Madrid no tuvo un momento de vacilación, de desconfianza ni de cobardía; ni siquiera tuvo un momento de jactancia en que gritase: ¡viva Madrid! porque siempre ha gritado: ¡viva el pueblo!

Madrid ha sabido ser más que capital de España y espejo de todos los buenos españoles; porque al defender la causa popular, vertió su sangre por todos los pueblos y defendió el patrimonio del mundo.

Valencia 29 Julio 1937

Antonio Machado

(Figura 1)

lar, Francisco Mateos y Eduardo Vicente, con portada de Enrique Climent. Creo conservar el lejano recuerdo de que en las primeras tiradas faltaban las de Miciano, Espert, Lozano y Mateos, pues no entregaron los dibujos a tiempo; en el ejemplar que yo poseo faltan también los cuatro autores, aunque sus nombres aparecen en el índice. Ese escrito de Machado para nada hace mención de las láminas, por lo que no procede considerarlo como un prefacio, sino como un simple elogio del Madrid resistente, que en la publicación equivale literariamente a lo que desde el punto de vista de las artes plásticas significaron los dibujos.

Ese escrito de Machado (Figura 1), al que Macrí, en su bibliografía, da el título de «Introducción», en el original no lleva ese encabezamiento, sino el de «Madrid», asimismo escrito a mano. En la página siguiente aparecen las traducciones del texto al francés, inglés y ruso.

Pues bien, en la página 2196 del cuarto tomo de la edición de Macrí, el texto cuestionado es distinto del que se ve en el manuscrito machadiano que reproduzco. Aurora de Albornoz ya lo había publicado en la forma misma de O. Macrí. En el primer párrafo, hay unas palabras iniciales: «Más de una vez he dicho que ...» que no existen en el manuscrito. Otras, que a continuación subrayo: «leal al Gobierno *de nuestra gloriosa República...*», en el manuscrito del álbum solamente dicen «leal al gobierno del pueblo» (con minúscula la *ge* del vocablo gobierno). En el mismo párrafo la versión que diera Aurora de Albornoz y que repite O. Macrí, reza que «Madrid no tuvo una hora de vacilación», y en el álbum dice *un momento*. Más adelante hay un cambio en las conjunciones: «desconfianza *o de cobardía*» y en el manuscrito se escribe «ni de cobardía». Una línea después, «ni siquiera un momento», en el otro lugar se incluye un verbo: «ni siquiera *tuvo* un momento». Este párrafo termina en un «¡Arriba el pueblo!», con *A* mayúscula en un texto y minúscula en el manuscrito. Y en el párrafo final surge un añadido: «—la justicia para el pueblo—», que no existía en el álbum. Otro mínimo detalle: no se advierte que el escrito va firmado por Antonio Machado seguido de la fecha, tal como Macrí hace constar en otras transcripciones. De las traducciones citadas nada comenta Macrí.

En la edición de *Obras Completas* que dirigiera mi querido y admirado Heliodoro Carpintero, fiel amigo de la familia Machado, tal bifacético escrito no se recogía. Yo no puedo meterme a aclarar la razón de esas diferencias en los textos, pero sí Macrí.

He pensado que acaso fuera el propio Antonio Machado quien modificara el del prólogo primero, porque le viniera bien para satisfacer así otra petición ulterior, ahorrándose tener que hacer uno nuevo.

Otra ligerísima observación; en la fecha del manuscrito, ¿el 27 no será un 29?. Hay ciertas diferencias caligráficas entre el 7 del día (curvado en su parte alta) y el del año (con dos piquitos). Pero este detalle no tiene relieve alguno, a menos que los días 27 o 29 tuvieran alguna trascendencia cronológica pública o privada de la que no tengo recuerdo.

II

Ignoro las razones por las que en el completísimo estudio de Macrí (1990) y en otros anteriores no se haya recogido el homenaje poético rendido en Soria a Antonio Machado en ocasión de inaugurarse, en 1967, el Parador del Turismo que lleva su nombre. Se publicó, también en gran formato, por el Servicio de Publicaciones de la Dirección General de Información (Ministerio de Información y Turismo que regentaba M. Fraga Iribarne) una *Corona poética en Honor de Antonio Machado* (Figura 2) en la que colaboraron con poemas Alfonso Canales, Victoriano Crémer, José García Nieto, Luis López Anglada, Federico Muelas, Rafael de Penagos, José Luis Prado y Manuel Alcántara, con bellísimos dibujos a pluma de Navarro. Tampoco esta obra



CORONA POETICA
EN HONOR DE
ANTONIO MACHADO

ALFONSO CANALES • VICTORIANO CREMER • JOSE GARCIA NIETO
LUIS LOPEZ ANGLADA • FEDERICO MUELAS • RAFAEL DE PENAGOS
JOSE LUIS PRADO • MANUEL ALCANTARA

(Figura 2)

ni sus autores aparecen reseñados por Macrí, a pesar del gran trabajo que costó a los poetas lograr que se diera el nombre de Machado al Parador, y de que fuera permitida la justa poética, dado el temor que las autoridades franquistas tenían a repercusiones políticas.

Para la omisión de esta cita —algunos de los poemas son extraordinariamente buenos— no puedo aceptar la explicación posible de que sea debida a que el nombre del exministro aparezca como sucintísimo presentador y a que alguno de los firmantes fuera franquista o afín a aquella situación. Lo significativo fue la actuación de los poetas, la calidad literaria de sus aportaciones y el machadismo que el libro ostenta, cuales-

quiera que fuesen otros matices de los homenajeados. Algunos poemas de esta obra merecerían figurar en cualquiera antología de los mejores machadianos.

III

Hay otra leve omisión bibliográfica, que no menciono, no por el hecho de que en ella se me cite, sino porque tiene valor sustancial en el asunto, tan exprimido, de los criterios religiosos de Machado. Me refiero a la obra del vallisoletano José Jiménez Lozano *Retratos y soledades* en la que se dedican dos capítulos polémicos a Antonio Machado. En el primero, se problematiza su anticlericalismo; y en el segundo, titulado «La aventura religiosa de Antonio Machado» se encuentran serias interpretaciones sobre las circunstancias de éste.

Cuantas consideraciones acabo de hacer, deseo sean comprendidas como un homenaje a Oreste Macrí y su colaborador G. Chiappini, y a los editores Espasa Calpe y Fundación Antonio Machado, gracias a los cuales el paisaje machadiano puede ser ya contemplado desde todas las perspectivas.

Francisco Vega Díaz





James Joyce



Oscar Wilde